

El Congreso de Vida Religiosa

Visto desde el Tercer Mundo

P. Víctor Codina, sj

Impresiones de conjunto

Un congreso internacional de Vida Religiosa, convocado por las Uniones de Superiores y Superiores Generales, es sin duda un acontecimiento eclesial importante.

Nos reunimos 847 religiosos y religiosas de diversos continentes: 95 de África, 250 de América (del Norte y del Sur), 92 de Asia, 16 de Oceanía y 394 de Europa.

Una primera reflexión sobre estas cifras nos revela que por lo menos la mitad de los asistentes pertenecían al Primer mundo. Al Primer mundo pertenece también Roma, la ciudad donde nos reunimos y el Hotel Ergife en cuyos amplios salones se celebró el Congreso.

A esto se añade que de los cuatro ponentes, tres eran del Primer mundo (España, Reino Unido, Estados Unidos) y sólo uno del Tercer mundo (Brasil), como hizo observar en público uno de los asistentes, concretamente un europeo.

Podemos preguntarnos cuál hubiera sido el desarrollo del Congreso si se hubiera celebrado en el Tercer mundo (en Asia, África o América Latina), si los asistentes hubiesen sido mayoritariamente del Tercer mundo y si los ponentes también hubiesen respetado la prioridad numérica del Tercer

mundo. Sin duda que hubiera sido un Congreso diferente, más intercultural, más profético, más sensible a la pobreza de la mayor parte de la humanidad, más abierto al diálogo inter-religioso, más esperanzador.

También nos llamó la atención, sobre todo a los participantes de América Latina, que el Congreso no partiese de la realidad (ver), para iluminarla luego con la Palabra (juzgar) y para desembocar en un compromiso (actuar). En el Congreso se partió de las cuatro ponencias, que eran una iluminación teológica, sin duda rica y valiosa, pero que flotaba un poco en el aire. Un análisis social previo sobre la realidad de los países de las Iglesias locales y de la Vida Religiosa, hubiera dado a la reflexión una densidad y realismo mucho mayor.

¿No hubiera sido conveniente, e incluso necesario, que los países ricos del Primer mundo, después de un análisis de la realidad, hubiesen pronunciado un “mea culpa” por su responsabilidad histórica y actual en la situación de pobreza que vive el Tercer mundo? ¿Por qué no pedir perdón por los pecados de la colonización, por los abusos de las transnacionales en la explotación de recursos del Tercer mundo, por la venta de armas al Tercer mundo, por mantener un sistema económico neoliberal que asfixia al Tercer mundo, por implantar en el Tercer mundo un estilo de vida materialista y occidental, por el poco respeto a las culturas y a la naturaleza, por el turismo sexual... ¿No será esta situación del Primer mundo una de las causas de la crisis de vocaciones?

Tal vez consideraron los organizadores que la realidad ya había sido reflejada en el documento de trabajo “Pasión por Cristo, pasión por el mundo”. Este documento, valioso en muchos aspectos, fue enriquecido antes del congreso con numerosas aportaciones críticas, más de cien. Durante el Congreso, Bruno Secon-din O.Carm y Diana Papa OSC hicieron una síntesis e interpretación de los aportes de los congresistas al documento de trabajo. Pero aunque el documento de trabajo tocaba varios aspectos de la realidad de la Vida Religiosa de la Iglesia de hoy, no tenía suficiente contextualización socio-religiosa del mundo de hoy.

Las ponencias

Las cuatro ponencias fueron sin duda de altura.

Dolores Aleixandre RSCJ glosó los dos iconos del Congreso, la samaritana y el samaritano; la primera, símbolo de la sed de Dios de nuestra humanidad, el segundo, expresión del servicio fraterno. Sin duda ambos aspectos corresponden a la Vida Religiosa de toda la Iglesia. Pero desde el Tercer mundo, donde el herido no es una persona, sino que son continentes enteros, y donde las causas de la pobreza no son accidentales, sino estructurales, nos hubiera gustado una lectura más profética del texto de Lucas.

La ponencia de João Batista Libânio, SJ trató de los desafíos que presenta a la Vida Religiosa la modernidad y la post-modernidad: el miedo a la libertad, la pérdida de conciencia histórica, la cultura mediática, la fragilidad de las instituciones,

la insistencia en la subjetividad, la comunidad afectiva. Pero tal vez hubiéramos esperado de un ponente de América latina que tratase no sólo los aspectos culturales de la modernidad y de la postmodernidad, sino también de sus dimensiones socio-económicas que condicionan fuertemente toda la situación del tercer mundo.

El título de la exposición de T. Radcliffe, ex maestro general de los dominicos era “La Vida Religiosa después del 11 de septiembre”. Se trataba sin duda de un título llamativo y provocador. El ponente trató del miedo al terrorismo, del miedo a la muerte, que provocan en la sociedad, e incluso en la Iglesia y en la misma Vida Religiosa, una actitud de control.

Frente a esta situación Radcliffe exhortó a la Vida Religiosa a ser contracultural y alternativa, mostrando una gran confianza en los demás y en Dios. La reacción a esta ponencia vino de parte de miembros del Tercer mundo, quienes dijeron que en el Tercer mundo han sucedido asesinatos y genocidios terribles, pero que parecen afectar menos a la conciencia de la humanidad que el derribo de la Torres gemelas y la agresión al Pentágono. Hablaron de la pasión por los pobres y pequeños y de la necesidad de inmersión y solidaridad con el mundo de los pobres. Era otro talante, diverso del de la ponencia.

La cuarta ponencia de Sandra M. Schneiders IHS, conocida teóloga, fue la que menos gustó, ya que más que hablar de la Vida Religiosa del futuro, como anunciaba su título, se limitó a una fundamentación teológica de los votos de pobreza y de obediencia, sin tocar para

nada el voto de la castidad, que es sin duda uno de los temas candentes de la Vida Religiosa de hoy. Pero lo más chocante fue que habló de la pobreza religiosa sin hablar de los pobres. Tal vez esto se pueda entender desde Estados Unidos, pero desde el Tercer mundo esto es inconcebible.

Los trabajos en grupos

Afortunadamente hubo espacios para el trabajo en grupos. Además de las reacciones de cada una de las mesas de trabajo, hubo un tiempo para la reunión en grupos por continentes: Europa, Asia, África, América del Norte, Latinoamérica y Caribe, Oceanía.

Allí se pudo expresar lo característico de cada continente.

En todos los continentes se constató una serie de problemas comunes: el impacto de la modernidad y postmodernidad, el neoliberalismo económico que produce pobreza y miseria, la violencia, el activismo de la Vida Religiosa, la falta de vida comunitaria auténtica...

Pero se constató la gran diferencia entre la situación de penuria de vocaciones en el Primer mundo, con la consiguiente angustia y preocupación que esto produce, y el florecimiento de vocaciones y de Vida Religiosa en el Tercer mundo, donde la misma situación de pobreza del pueblo es un desafío para vivir una Vida Religiosa más auténtica.

Con todo, no se profundizó en el hecho del contraste de situación de Vida Religiosa en el Primer y Tercer mundo. Este

desplazamiento de la Vida Religiosa y de la misma Iglesia hacia el Tercer mundo, debería hacernos pensar y revisar el eurocentrismo eclesial y de la Vida Religiosa de hoy.

Si una cosa puso de manifiesto el congreso claramente es que el Primer mundo ha quedado literalmente desbordado por la riqueza de la Vida Religiosa del Tercer mundo. El clima de preocupación por el futuro de la Vida Religiosa en la Iglesia de hoy y de mañana, es típicamente del Primer mundo. En el Tercer mundo la preocupación no es sobre el futuro de la Vida Religiosa, sino cómo responder hoy a los desafíos del pueblo. Más aún, desde la India se objetó que la denominación de Vida Religiosa puede ser ambigua, pues para ellos se refiere a la religiosidad de todas las religiones del mundo.

Después de unos días intensos centrados sobre todo en la escucha de conferencias, a la que hay que añadir la de Mons Rodé Prefecto de la Congregación de vida consagrada sobre los actuales desafíos de la vida consagrada y su misión profética, se dedicó todo un día al trabajo en grupos sobre quince temas previamente designados. Sin duda fue un momento interesante y rico, pues los congresistas pudieron expresarse libremente sobre Vida Religiosa y justicia, culturas, religiones, arte y belleza, comunicación, pobres, celibato consagrado, Biblia, sed de Dios, formación permanente, espiritualidad de comunión, colaboración intercongregacional, estructuras de gobierno, laicos, el papel de la mujer, Iglesia local.

Sin duda demasiados temas para poder llegar a una visión sintética y focal de por dónde debe ir hoy la Vida Religiosa.

Finalmente, fue emocionante una celebración en Santa María en Trastévere sobre la memoria de los mártires de la Vida Religiosa en los últimos diez años. Estos mártires corresponden mayormente a la Vida Religiosa del Tercer mundo. Incluso durante la celebración del Congreso se anunció que un religioso había sido asesinado en África.

El último día

Para el último día estaba programada una audiencia con el Papa, solicitada con un año de anticipación. Pero fue cancelada a última hora, lo cual produjo un profundo disgusto en la asamblea. ¿No hay tiempo para recibir a los representantes de más de un millón de religiosas y religiosos de todo el mundo, que viven muchos de ellos en los lugares más de frontera y conflictivos de la tierra?

En cambio, Juan Pablo II envió un breve mensaje al congreso, en el que exhortaba a la Vida Consagrada a ser un signo de esperanza evangélica para un mundo que ha perdido la esperanza y el sentido de la vida.

El último día se centró en recoger lo vivido en el Congreso. Hubo una rica síntesis de la comisión teológica del Congreso, pero que no fue repartida a los asistentes, pues necesitaba todavía una última revisión. El presidente de la Unión de Superiores generales, el Hno. Álvaro Rodríguez FSC indicó algunos elementos que hacen que la Vida Religiosa recupere su encanto: centralidad de Jesús, el atractivo de la espiritualidad, la respuesta a la deshumanización de la sociedad, un mayor equilibrio entre persona y estructuras.

Ya de regreso a casa recibimos, vía Internet una especie de documento final del Congreso con algunas convicciones y perspectivas. Se dice que el Congreso dio prioridad al aspecto experiencial de la Vida Religiosa en los diversos contextos socioculturales y eclesiales de hoy, se retoman algunos temas del Congreso (los dos íconos, la pasión por Cristo y por la humanidad) y se habla de unas actitudes nuevas que se pueden resumir en estas siete virtudes: autenticidad, hospitalidad y gratuidad, no-violencia y mansedumbre, libertad de espíritu, audacia y capacidad creadora, tolerancia y diálogo, sencillez y recursos pobres y pequeños.

Todo esto está sin duda muy bien, pero desde el Tercer mundo parece que falta un punto focal que oriente y actualice todo el conjunto de nuevas actitudes.

A modo de conclusión

Tanto el elevado número de participantes del Congreso como las diferencias sociales, culturales y eclesiales de cada contexto, impidieron que el Congreso llegase a conclusiones más concretas y formulase caminos innovadores para la Vida Religiosa. Ciertamente es más tiempo de búsqueda y de proseguir procesos, que momento de muchas luces y grandes intuiciones.

Pero desde el Tercer mundo nos hubiera gustado que se hubieran subrayado algu-

nas opciones. Por ejemplo nos hubiera gustado que la dimensión mística y profética de la Vida Religiosa, como la CLAR ha propuesto para América Latina y Caribe, se hubiera profundizado más.

Es verdad que el lema “Pasión por Cristo, pasión por el mundo” recoge tanto lo místico como lo profético, pero a lo largo del Congreso estos dos polos se difuminaron en cantidad de otros temas y cuestiones.

Tanto durante la preparación del Congreso como durante su celebración se oyó repetir que “algo nuevo esta naciendo”. Pero nunca se llegó a describir esta novedad. La Vida Religiosa “inserta” entre los pobres, que ha sido novedad sobre todo en América Latina y Tercer mundo, no fue especialmente mencionada.

Los mismos religiosos jóvenes que asistían al Congreso parecían estar preocupados sobre todo por la vida comunitaria. Comprendemos esta preocupación, pero sería triste que la Vida Religiosa se redujese a lo doméstico y perdiese el elán misionero.

Aunque tanto el momento social como eclesial que vivimos es de “noche oscura”, nos parece que las líneas y opciones de la Vida Religiosa del Tercer mundo por los pobres son iluminadoras no sólo para el Tercer mundo, sino para toda la Vida Religiosa.